



# LA SEMANA POLÍTICA

## Nueva precipitación presidencial

La gravedad de la falla del sistema eléctrico ocurrida esta semana —apagón total, tardanza en la recuperación del servicio y consecuente paralización de las más diversas actividades humanas, productivas y servicios— amerita una investigación seria e independiente sobre lo sucedido, la determinación de las responsabilidades privadas y públicas que puedan existir y, lo más importante, tomar las medidas e impulsar las inversiones adecuadas para que situaciones como esta no vuelvan a repetirse.

Muchos actores políticos de distinto signo, sin embargo, han procurado sacar pequeñas ventajas y, sin contar con todos los antecedentes, se han precipitado para asignar culpas. Dada su alta investidura las declaraciones más desafortunadas fueron las del Presidente de la República, Gabriel Boric, quien atribuyó inmediatamente a empresas del sector la responsabilidad de la interrupción del servicio de energía. Así, cuando todavía no se reponía todo el sistema eléctrico el Presidente Boric sostuvo que “lo ocurrido hoy nos indigna, porque no es tolerable que por responsabilidad de una o varias empresas se afecte la vida cotidiana de millones de chilenos y chilenas, y por lo tanto, es deber del Estado de Chile hacer valer esas responsabilidades”. Días después insistiría en que “van a hacer valer las responsabilidades de las empresas” y agregaría que “nadie puede pretender culpar al Estado por rédito político de una responsabilidad que tiene nombre y apellido”. Naturalmente, sus dichos generaron una inmediata respuesta de las empresas, alertando respecto del

papel que pudo haber jugado el Estado para que situaciones como esta hayan ocurrido.

Este tipo de polémicas, interpretadas por algunos como una reacción natural dada la hostilidad que ha mostrado el mandatario en diversas oportunidades frente a la iniciativa privada, no contribuyen en nada a atraer inversiones y generar confianzas, y causan un daño reputacional significativo. Todo esto ocurre, además, cuando la visión de las autoridades respecto de la importancia de fomentar la actividad privada debiera estar en el centro de cualquier agenda que pretenda retomar el crecimiento.

De paso, contrasta esta indignación y rapidez para asignar responsabilidades a otros con la falta de autocrítica frente a notorias falencias y gruesos errores en la gestión de su gobierno. Solo considerando algunos temas que han sido noticia en las últimas semanas, poco y nada se ha oído del Presidente Boric —desde luego, no hay aquí indignación— ante el déficit fiscal extraordinario en “magnitud para un año sin crisis” (según consignó el Consejo Fiscal Autónomo); frente a la desidia del Gobierno para abordar oportunamente la toma de San Antonio y la posterior firma de un protocolo de acuerdo para evitar un desalojo que amenaza con convertirse en un peligroso precedente que estimule nuevas tomas; y las recientes cifras que muestran un aumento de la morosidad de las deudas del CAE (apenas el 36% de los egresados está al día en su pago), una demostración del impacto de incentivos mal orientados, entre otros temas.

●

*Contrasta esta indignación y rapidez para asignar responsabilidades a otros con la falta de autocrítica frente a notorias falencias y gruesos errores en la gestión de su gobierno.*